

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, MAYO 26 DE 1877.

NUM. 2

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora	Hortencia Bustamante de Baeza
"	Mercedes Rogers de Herrera
"	Enriqueta Calvo de Vera
"	Isabel Le-Brun de Pinochet
Sta.	Mercedes A. Latorre, viuda de G.
"	Enriqueta Solar Undurraga
"	Victoria Cueto
"	Elvira Meneses
"	Elisa Charlo
"	Antonia Tarragó
"	Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora	Rosario Orrego de Uribe
"	Eduvijis Casanova de Polanco
Sta.	Rejina Uribe Orrego
"	Anjela Uribe Orrego
"	Dolores L. de Guevara
"	Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta

Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno

Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.^o Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga.—2.^o Reflexiones sobre la educacion de la mujer en Chile, por la señora Eduvijis Casanova de P.—3.^o Cartas a Hortencia, por la señorita Raquel Sota Neri.—4.^o Una página de mi libro de memorias, por la señorita Isabel Randolph.—5.^o La hija de San Vicente de Paul (traducion del frances), por la señora Enriqueta Calvo de V.—6.^o Recuerdos (a mi esposo), poesía, por la señora Clara Luisa Arriarán de V.—7.^o A la virtud, poesía, por la señorita Rosa Z. Gonzalez R.—8.^o Revista de la semana, por Safo. 9.^o Remitidos.

LA MUJER.

Sin quererlo ni aun imajinarlo, parece que "La Mujer" ha llevado el extravio a ciertos criterios, la perturbacion a muchos hogares.

El lema de nuestra bandera—"rejeneracion i emancipacion de la mujer"—nos ha traído interpretaciones de todo jénero: erróneas algunas, mui avanzadas otras, equivocadas todas.

Tal estado de cosas nos conduce a la necesidad de comentar nuestra divisa para llegar a un fin que juzgamos previo: sentar sobre bases claras i fijas la marcha de "La Mujer."

Alguien ha dicho que nuestra tarea de rejenerar a la mujer era poco meno que una tarea inútil: acometiamos una empresa realizada ya hace siglos por el cristianismo, i queríamos—temeridad inau-

dita—arrebatar esta gloria a la santa doctrina de Cristo para repartirla entre nosotras i no sé qué afortunado de la hora presente.

Otros, i otras sobre todo, creyendo que la "emancipacion de la mujer" encierra una amenaza inmediata contra todo lo establecido, nos miran como revolucionarias peligrosas i frenéticas: intentamos despojar a la mujer de su mas poderoso atractivo,—la modestia; de su mas valioso encanto,—el recato, para arrojarla no se sabe con precision en qué abismo de males i miserias.

Demoledoras infatigables, vamos a trastornar todo el órden social i—lo que es mas grave—a desorganizar la familia: la madre abandonará sus caros deberes de providencia del hogar; la esposa, su misión de amor i de paz; la hija, sus tiernos afectos, su candorosa inocencia..... ¡La invasion de las bárbaras huestes del feroz Atila no causó tanta devastacion i ruina al imperio de Oriente como las que traerían a Chile las ideas proclamadas por "La Mujer," si hai alguien bastante ciego i obcecado para escucharla!

I todo ¿por qué?

Desde luego, estamos perfectamente de acuerdo con los que derivan el principio de la rejeneracion de la mujer, del sublime i dulce evanjelio cristiano.

sirve muchas veces, para cumplir sus designios, de los infinitamente pequeños.

Valor! i cuando el cañon por una parte i la locomotora por otra, hayan aproximado los mundos materiales, se verá surjir un mundo moral, un mundo benéfico, a cuya edificación vosotras habréis ampliamente contribuido.

Valor! i el idólatra, cuyas heridas hayais curado, despedazará sus ídolos para adorar al Dios de la buena hermana de los blancos!... Valor! i en un momento dado, el campeón de la civilización i el de la barbarie abjurará su pasado sangriento en un abrazo religioso i fraternal.

Valor, en fin!—¿i quién sabe?—Dios permitirá quizás un dia a la humilde hija de San Vicente celebrar la primera, sobre alguna montaña del Líbano o sobre la cumbre sagrada del Gólgota, la unión de todos los pueblos por la universalidad del cristianismo!

Recuerdos.

(A mi esposo.)

¡Cómo tu tierno labio sonreía!
Al darte aquella blanca i pura rosa!
¡Cómo tu dulce boca temblorosa
En mi mano mil besos imprimia!

¡Cómo llorabas tú viendo que impía
La suerte cruel en noche tenebrosa,
Mi vida amenazaba, i que jumbrosa
Un jai! continuo el alma repetía!

¡Cómo al pedirme mi retrato un dia
Tu mirada era lánguida, amorosa!.....
Mas, no quiero seguir; soi mui dichosa
Amándote, bien sabes, alma mia!

CLARA LUISA ARRIARÁN DE V.

Rengo, 1877.

A la virtud.

Del ruiseñor la dulce melodía
Quién imitar pudiera, Dios eterno!
Para entonar con plácida alegría
Un canto a la Virtud amante i tierno.

Emanación sublime, bello encanto,
Solo tu inmenso amor es quien me inspira
La humilde trova que con fe te canto
Al leve son de mi modesta lira.

Claro destello de la luz divina,
Celeste irradiación que al pecho alienta,
Bellísimo ideal que me fascina,
Pensamiento que halaga i alimenta;

Cándido i misterioso sentimiento
Que lleva al alma sin igual ternura:
Eres la dicha que embriagada siento,
Aspirando tu esencia i tu frescura.

Eres la bella flor que nace i crece
En toda alma sublime i jenerosa;
Si el aquilon furioso la estremece,
No consigue inclinar su faz preciosa.

Flor preciada, los ángeles gozosos
Vienen a recojer tu rica esencia,
I llevándola al cielo presurosos,
La esparcen del Eterno en la presencia.

Entre tanto, mas bella aquí te ostentas
Como en rico pensil la siempreviva,
I doquier regalada te presentas
Tus encantos brindando mas activa.

Del dolor lenitivo eres, Hermosa,
Aspirando tu aroma goza el alma;
Que tú eres una virgen misteriosa
Que inunda el pecho de apacible calma.

A la que triste llora i aflijida
Un consuelo infinito tú le has dado,
Pues endulzas las penas de la vida
Llevando la esperanza al desgraciado.

Ven ¡oh Virtud! mi corazon te llama;
Ven mi delicia a ser i mi consuelo,
Que arda en mi pecho tu divina llama
Es todo mi pensar, todo mi anhelo.

Cúbreme con tu manto, virgen pura,
Librame de los golpes de la suerte;
Goce yo tus caricias, tu ternura,
I seré venturosa hasta la muerte.

¡Salve, Virtud consoladora i bella,
Radiosa antorcha del poder divino,
Sé para mí la inseparable estrella
Que derrame su luz en mi camino!

Cual faro que señala al navegante
En borrascoso mar el rumbo cierto,
Muéstrame de la muerte en el instante
El bendecido i anhelado puerto;

Donde moran los ángeles i santos,
Allá en esa mansión omnipotente
Donde se alaba a Dios con dulces cantos
I es la vida gozar eternamente.

ROSA Z. GONZALEZ R.,
alumna del Colegio de la Recoleta.

REVISTA SEMANAL.

Alguien ha dicho que la lira del poeta enamorado murmura amor, i que lo murmura también en el bosque el canoro ruiseñor. Pues bien, si todo es murmurar, ¿no es justo que nosotras las mujeres tengamos también siquiera ese derecho, ahora que se nos niega toda personalidad i que se eleva el grito al cielo porque pretendemos dar un paso más para llegar allá donde nos empuja la civilización en el presente siglo?

¿I qué cosa es una revista?—Es solo un murmurar con más o menos gracia, según sean los sucesos ocurridos en la semana.

¡Pobre entonces de mí! ¿Qué contar a mis lectoras que las entretenga, cuando la capital está silenciosa i ni siquiera los hombres quieren casarse?

Hablar de Parafío del R. P. Ireneo sería solo repetir vulgaridades que ya están pasadas en autoridad de cosa juzgada, viéndome de la expresión de un amigo licenciado, que a cada paso me la encajaba ahora noches, i que yo la aprovecho para salir de mi apuro.

No obstante esta escasez de novedades, voi a narraros lo que ha ocurrido i lo que he visto en la semana, i a contaros mui al oído otras cosas, suplicándoos que guardéis silencio i que lo dicho no salga de una simple revelación de confianza, a fin de que no se me comprometa en nada, por si no saliere cierto cuento se me ha asegurado con las reservas que yo también os encargo.

* * *

¿Estuvisteis, lectoras, el domingo último en el Parque Couñío? Si, como yo, recorristeis ese lindo paseo, estoy segura que mas que los elegantes que pululaban a su alrededor en lindos carrajes, os agrado ver a dos jóvenes montadas en hermosos caballos ingleses, sentadas con bastante gracia i donaire, acompañadas de otros tantos jóvenes que les servian de compañía. Esas jóvenes con cuellos a la Paraf i con sombreros de pelo bajos, adornados de tul azul i con ropones largos, daban la moda del traje que se usa en esta clase de paseos. ¡Qué lindo es, pues, ver a una joven varonil gobernar sin miedo su brioso alazan i lucir un cuerpo hermoso i recorrer sin miedo por entre las filas de carrajes que cruzan las avenidas del Parque en todas direcciones! Si la envidia no fuera pecado, de seguro que se habria apoderado de mí esta pasion. Por eso deseche mi tentacion i me consideré cómoda en mi carro, dispuesta a contaros la impresion agradable que me dejó tal espectáculo.

* *

Pasando a otra cosa, ¿qué os parecen, lectoras, las *peinetas* en priva? Mas claro: ya conocereis las *peinetas-tejas*, o usando la palabra de moda, a la *teja*, cuya forma lisa o calada lleva el distintivo de ser alta i de lucir sobre el peinado. Ellas son un término medio de las usadas por nuestras antepasadas, que si bien aquellas eran mas altas, éstas no llevan aquella exageracion i tienen la particularidad de ser un bonito adorno i de poco precio. ¿Conque, pues, la *peineta-teja* es ahora la de priva? —No hai mas que hacerse de ellas para llevar la moda, la que quiera ser esclava de esta tirana, que arrastra siempre numeroso séquito en perjuicio de los papás i de los maridos.

* *

El hábito no hace al monje, me decia en noches pasadas una amiga mia a propósito de no sé qué cosa. Pues bien, ¡cómo engañan las apariencias! ¿De cuándo acá se les habrá metido a ciertas jentes entre ceja i ceja, de buena o mala fe, que nuestro periódico *La Mujer* es rojo o mason como se insiste en proponer tal idea? Será envidia o caridad? No porque *La Mujer* trate del adelanto i progreso de la bella mitad del género humano, eso significa que llevamos un fin siniestro i que queremos descatolizar a nuestras hermanas. ¡Léjos de nosotras tal pensamiento!

La virtud es el primer adorno de una mujer: ella debe ser creyente i moderada; i entonces ¿cómo suponer que enarbola una bandera de guerra para ir de frente contra lo que es i lo que ha sido la mujer hasta ahora? Nosotras buscamos su ilustración, i nuestro periódico será simplemente el *porta voz* de esos estudios i de esa ilustración que exigimos, i nunca el alerta de una cruzada como la que se nos cuelga misticamente.

¡Contra envidia caridad!

Descansamos tranquilas en que los artículos que se publican en *La Mujer*, darán a conocer lo que somos i adónde vamos.

Por sus frutos los conocereis, dijo Jesucristo. ¡Paciencia! i entonces se nos hará justicia!

* *

La filarmónica pronto abrirá sus puertas. Ella nos proporcionará no tan solo noches agradables sino tambien tema para algo que sea digno de comentarios. En efecto, ¿cuánto no agrada ver una pareja de novios, o examinar a los queandan tras de esta diligencia?

Ya que al acaso se nos ha introducido la palabra novios, voi a contaros (chiton, lectoras!) lo que se ruje de dos enlaces que están ya arreglados i en vísperas de recibir la bendicion nupcial.

La señorita A. B., linda como la Aurora, pero que ella ignoraba sus atractivos, dado caso que una mujer ignore ésto o que es hermosa, estaba resuelta a concluir sus días en la soledad de un claustro. Solo ensayaba su hábito de sor... i al parecer ya estaba dando su último adios al mundo, cuando se le presenta alguien que la aparta de su pensamiento. Pero no creais que al quitar al claustro una mujer, este amigo quería la conquista para él. Logrado el objeto, el mundo tuvo un ángel mas, i el señor don A. B. será el dueño de esa beldad.

¡Feliz quien tiene mujer hermosa! Pero ésto no es todo. Una sobrina de la señorita A. B. no pudo ver impasible que su tia fuese a viajar a un Eden. Tentóle el diablo i hubo de hacer compañía a su bella parienta.

Dos enamorados estaban en la palestra. El dueño del corazón no exigía nada. La hacia esperar mas de lo necesario. El otro la hastiaba exigiéndole el *sí*, i entre el primero i segundo amor, hubo de aceptarse el último. Sin duda la sobrina ha creido que el amor se cria i que la criatura a todo se hace, i que como era urgente tener un marido, la ocasión no podía despreciarse.

Las bodas se harán pronto, i tia i sobrina vestirán de blanco en una misma noche i se adornarán con la corona de azahar,—emblema de la inocencia, rico tesoro que se ofrece en recompensa de ese amor eterno que se jura ante el altar.

¡Que el cielo los bendiga i que felices crucen el mundo sin encontrar jamas la pena i el dolor, i sin que nada importuno les haga concluir con la felicidad que mas de una vez habrán soñado!

* *

Lo cortés no quita lo valiente, dice un proverbio vulgar, i en la ocasión, cumple a nuestro deber enviar nuestros agradecimientos a la señora Julia Carrasco de V., que, no contenta con haber avisado que se apartaba de la colaboración ofrecida, llevó su *mea culpa* al Ferrocarril. ¡Qué hacer! ¿De cuándo acá las mujeres hemos de tener palabras, si se nos niega todo derecho? *Varia et mutabili semper femina*, ha dicho un poeta latino, i a fe qué aquí se ha cumplido a la letra ese pensamiento.

La señora Carrasco, sin duda, ha sido una de las convertidas por el R. P. Ireneo. Nunca es tarde para desandar lo andado. *La Mujer* siente de corazón que tan simpática como hábil colaboradora le niegue las producciones de su talento. Puede que mas tarde la señora Carrasco honre nuestro periódico. Sus columnas no se negarán jamas cuando ella las ocupe.

En la vida todo pasa.

Lo que hoy es malo, puede mañana llegar a ser bueno; i entonces ¿por qué resentirse de cosas que se olvidan?

* *

La sociedad de Santiago, en medio de su entusiasmo por hacer algo para ayudar a los desvalidos del norte, ha organizado funciones teatrales i colectas con buen resultado. Era ésto de esperarse de un pueblo heroico i jeneroso que jamas podrá ver impasible las desgracias de sus hermanos.

Ya que hablamos de desgracias, ¿por qué no decir dos palabras a la memoria de dos hombres notables que han fallecido?

Nuestras lectoras ya comprenderán que se trata del señor don Carlos F. Levenhagen, ministro residente del Imperio Germánico, i de don Antonio Smith, célebre pintor paisajista i que era lo único que teníamos en este género.

El primero baja a la tumba con la satisfacción del hombre honrado que supo cumplir siempre con sus altos deberes, i Chile por mas de un título debe recordar al excelente diplomático, al hombre hábil i justiciero i al cumplido caballero.

El segundo muere como buen artista, es decir, pobre, dejando muy pocos trabajos i cuando sus pinceles podían

haber hecho su fortuna i afianzado todavía mas su nombre. Era jóven, de bello carácter; desinteresado i excelente amigo.

* *

¡Ya no hai Pirineos! dijo Napoleon el grande. ¡Ya no hai secretos! puedo exclarar a mi turno. I ¿a qué viene todo ésto? alguien se preguntará cuando lea estas líneas. Voi, pues, a decirlo.

Se ruje que el señor don Ignacio Domeyko ha descubierto el secreto de Paraf para beneficiar metales i sacarles una lei sorprendente. Si el hecho fuese cierto, nuestro país está en vía de salir de la situación crítica por que atraviesa.

El oró lo hace todo: sin él nada somos, i quiera Dios que Paraf, Domeyko, Benedetti i Brieba nos regalen este metal en abundancia.

Cuando llueve todos se mojan, i ¿por qué nosotras no habíamos de ser tambien las beneficiadas? Los comerciantes i las modistas esperan la última palabra sobre este negocio para salir de apuros.

Lo que es yo, lectora, estoí sin saber a qué carta quedarme. Mi situación es dar al jiro i dar al colorado. A veces creo i a veces no, en todo este maldito enredo de Paraf, Domeyko, Benedetti i Brieba, etc.

En fin, lo que sea, tronará.

* *

No concluiremos esta revista sin enviar nuestros mas cordiales agradecimientos a los diarios i periódicos que han saludado nuestra bandera, mui en especial a *La Patria* de Valparaíso i *La Opinión* de Talca. Estos aplausos nos honran, estas simpatías nos alientan, dando mas luz a la idea de que somos humildes colaboradoras, i proporcionándonos el triunfo de saber que no estamos solas en la noble cruzada que hemos emprendido por los anchos senderos del progreso.

La Mujer, pues, os saluda, honorables colegas, aceptando reconocida la protección que le habeis acordado.

SAFO.

LA ILUSTRACION SE ABRE PASO.

Las señoras han pedido que se establezca en la biblioteca nacional una sala de lectura para el bello sexo, i el gobierno ha aceptado la idea (*Mercurio*).

S. S. E. E. del periódico «LA MUJER».

He extrañado altamente ver escrito mi nombre, sin mi consentimiento, entre las colaboradoras del citado periódico; i ruego a Uds. se sirvan borrarlo.

JULIA CARRASCO DE VALENZUELA.

SEÑORA JULIA CARRASCO DE VALENZUELA.

Señora de todo mi respeto:

Mui sensible, en verdad, ha sido para mí recurrir a la prensa para contestar el remitido que Ud. publicó en el *Ferrocarril* del 20 del presente; pero no se ocultará a Ud. que esas líneas envuelven para los editores de *La Mujer* un cargo que es necesario desvanecer. Sin esto, creeríase por el público que hemos tratado de engañarlo poniendo al frente de nuestra publicación, sin consentimiento previo, nombres que, como el suyo, han conquistado mas de un laurel en la literatura nacional. I siendo ésto así, debemos, pues, al público una satisfacción,—deber penoso, pero que es fuerza cumplir.

Al colocar su nombre en la portada de nuestro periódico, lo hemos hecho porque era natural contar con su aquiescencia, desde que el que suscribe, cuando concibió la idea de darlo a la luz pública, fué a verse con Ud. para pedirle su colaboración, i Ud. aceptó la idea con decisión i verdadero entusiasmo. Otro tanto sucedió cuando, mui poco tiempo há, el señor Diaz escribió a Ud. con el mismo propósito.

Su contestación al señor Diaz por medio de una carta fechada en los Andes, i por otra parte, las respuestas verbal i escrita dadas al que firma, i todavía el artículo titulado *Instrucción en la mujer*, que registra el primer número i que Ud. confió al señor Escuti Orrego; todo ésto creímos que nos daba autoridad suficiente para colocar su nombre entre los de las ilustradas personas que nos honran con sus escritos.

No concluiré, señora, sin lamentar que un olvido de su parte—tal vez por haber demorado algunos meses la realización de nuestra idea—nos obligue a dar publicidad a los antecedentes que han obrado en esta cuestión; i sobre todo, a violar el incógnito que Ud. quiso guardar en su artículo mencionado, artículo que el público—estamos seguros—habrá leído con placer.

Esperando que Ud., en vista de las anteriores observaciones, nos excuse i haga merecida justicia, tengo el honor de suscribirme de Ud.

M. A. i S. S.

RODOLFO A. ECHEVERRÍA.

Santiago, mayo 21 de 1877.

TEATRO MUNICIPAL.

Domingo 27 de mayo de 1877.—5.^a función.—Abono A.
MARTHA.

CIRCO TRAIT.

Para mañana, la 1.^a función por la compañía mejicana.
A las 7 i $\frac{1}{2}$ P. M.

ADVERTENCIA.

Se ruega tanto a las señoritas de esta capital como a las de provincia, se sirvan dirigir sus artículos de colaboración a esta oficina, bajo el rubro de: «A los E. E. del periódico «LA MUJER».

Se admitirá todas las composiciones de las señoritas que quieran honrar con sus escritos las columnas de nuestro periódico, aunque sus nombres no se encuentren inscritos en la lista de las colaboradoras.

AVISOS.

Se cobrará dos centavos por palabra en la primera inserción i la mitad de este precio en las subsiguientes.

Avisos, de las dimensiones i tipos que se pidan, a precios modicos.

En los avisos por semestres o por año, se hace una rebaja considerable.

SUSCRICION.

AÑO.....	\$ 8 00
SEMESTRE.....	" 4 00
TRIMESTRE.....	" 2 00
NUMERO SUELTO.....	" 20

RODOLFO A. ECHEVERRÍA, - INDALICIO 2.^o DIAZ,
Editor jerente, Editor.

A los agentes en provincias suplicamos se sirvan a la mayor brevedad, comunicarnos el número de suscriptores a nuestra publicación para seguir remitiéndoles los ejemplares correspondientes.

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.